

### **Before Emergency: Conflict Prevention and the Media**

AGUIRRE, M.; FERRÁNDIZ, F.; PUREZA, J.M. (eds.).

Bilbao: Universidad de Deusto (2003), 200 pág.

ISBN: 84-7485-906-9

por Sylvia Montilla, periodista y miembro del Servicio de Investigación, Estudios y Publicaciones del Consejo del Audiovisual de Cataluña

¿Cuál es el papel de los medios de comunicación en la prevención de conflictos armados? El periodismo está sometido a unas condiciones y rutinas de producción que sólo permiten una perspectiva a corto plazo de los acontecimientos que son objeto de noticia, sin profundizar en sus orígenes, causas o consecuencias. Sin embargo, hay que tener muy en cuenta el rol fundamental de los medios para proveer a la sociedad de información contrastada los hechos y actores (locales y externos) de los conflictos, y para difundir la necesidad de políticas preventivas.

*Before Emergency: Conflict Prevention and the Media* es el segundo volumen de una serie de ensayos sobre conflictos y medios de comunicación, y recoge las ponencias de los académicos, periodistas y representantes de ONG que participaron en el Seminario sobre Paz, Prevención de Conflictos y Medios, organizado por la Red Temática de Estudios de Desarrollo Humanitario (HumanitarianNet) y que tuvo lugar del 18 al 20 de abril de 2002 en la Universidad de Coímbra (Portugal). El objetivo principal del seminario era promover el debate y la colaboración de todos los sectores implicados a favor de la paz, la estabilidad y el desarrollo de las áreas en conflicto.

Los editores del libro son Mariano Aguirre, director del Centro de Investigación para la Paz de Madrid (CIP), un instituto no gubernamental multidisciplinario que investiga y sensibiliza sobre los conflictos y la paz, el desarrollo, los derechos humanos y la globalización; Francisco Ferrándiz, antropólogo y profesor en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Deusto y, finalmente, José Manuel Pureza, profesor asociado de la Universidad de Coímbra, experto en sociología del desarrollo y relaciones internacionales, y cuyas líneas de investigación abarcan la prevención de conflictos armados y los nuevos actores y procedimientos en la construcción de la paz.

El libro se divide en dos capítulos: el primero se acerca, desde una óptica global y más general, a las diferentes dimensiones de la prevención de los conflictos y los medios

de comunicación, y el segundo analiza el tratamiento de los conflictos en zonas concretas como África, Bosnia, Suecia, la Unión Europea o Colombia.

En la introducción, Aguirre, Ferrándiz y Pureza hacen hincapié en las consecuencias fatales de las situaciones violentas que tienen lugar en todo el mundo y el papel de los actores políticos y de las organizaciones no gubernamentales. Destacan también que la gran parte de la información que la sociedad recibe lo hace a través de los medios de comunicación, lo que les da un gran poder e influencia para dirigir la opinión pública y la ayuda de la comunidad internacional hacia un conflicto concreto en detrimento de otro.

Jean-Paul Marthoz, periodista especializado en relaciones internacionales y director de prensa europeo de Human Rights Watch, añade, en su ponencia, titulada «Para dar sentido a la solidaridad hay que dar sentido a la realidad», que, a pesar de que el objetivo principal del periodista es dar a conocer la verdad, encontrar y validar la información, este propósito es especialmente difícil cuando se está trabajando en la zona del conflicto y debe hacerse frente a la propaganda, la intimidación, el patriotismo o la solidaridad con las víctimas.

El periodista portugués Pedro Caldeira también subraya las limitaciones de los periodistas que cubren conflictos. Es el caso, por ejemplo, de la figura del reportero de guerra *embedded* («periodista integrado»), que supone una nueva relación entre los militares y los medios de comunicación, ya que, al cumplir ciertas normas de conducta, es más difícil escapar a la censura del mando de la unidad en la que trabaja. En una declaración de buenas intenciones, Caldeira rompe una lanza por «un periodismo de paz», siempre que el profesional pueda desarrollar una buena capacidad de juicio, informar con honestidad y admitir ante la audiencia las limitaciones de su trabajo.

Los conflictos armados provocan a menudo el desplazamiento de personas refugiadas que huyen de las zonas en conflicto. Según María Ángeles Siemens, directora de l'associació España con ACNUR, muchos de estos conflictos se podrían evitar si la opinión pública y los gobiernos, alertados por los medios de comunicación, interviniesen antes de una crisis. Pero las políticas actuales de prevención de riesgos no consideran los esfuerzos a largo plazo ni la planificación que requiere la construcción de sociedades de paz. De acuerdo con Siemens, los medios internacionales deberían influir sobre los políticos y sobre la sociedad civil y ofrecer respuestas preventivas cuando sea

menester, mientras que los media nacionales y locales de las áreas de conflicto deberían promover la paz y la reconciliación. La directora de España con ACNUR concluye con una crítica a los medios de comunicación porque se han convertido en grandes corporaciones transnacionales, políticamente parciales, que se rigen por indicadores e intereses económicos, y la competencia entre ellos hace que se preocupen más por las ventas y el share que por el contenido de la información.

El debate continúa con la aportación de Gülnur Aybet, de la Universidad de Kent (Reino Unido), que apuesta por la gestión colectiva de los conflictos, incorpora tareas de seguridad con la supervisión y la observación de regiones potencialmente conflictivas, de los procesos electorales y el establecimiento de regímenes democráticos. Según Aybet, las políticas de gestión en las diferentes etapas del conflicto (antes, durante y después) se han transformado: el sector militar debe asumir un nuevo papel en el mantenimiento y construcción de la paz e interactuar con la sociedad civil.

La ponencia de Hans-Joachim Heintze, de la Universidad de Bochum (Alemania), evidencia las carencias legales de los estados en crisis. Afirma que la resolución de un conflicto no termina con la convocatoria de elecciones, sino que hay que construir estructuras democráticas que abarquen a toda la sociedad, así como la creación de una judicatura independiente que tenga en cuenta los preceptos de los derechos humanos.

José Manuel Pureza cierra este primer capítulo y destaca que el siglo XX, el más violento de toda la historia, ha forzado una renovación a escala mundial de conceptos como el de *seguridad*. Sin embargo, esta renovación debe hacer frente a un obstáculo: la fragilidad de la ética periodística, cuya ambivalencia puede ir del voyeurismo a la misantropía.

La segunda parte del libro focaliza y estudia el tratamiento y las consecuencias de conflictos concretos (Bosnia y Herzegovina, Timor Oriental, Colombia o el continente africano). Destaca la comunicación de Cecilia Bruhn, del Instituto de Estudios de Conflictos y Acción Humanitaria de Madrid, en que explica la política de prevención del gobierno sueco y la combinación de los instrumentos de administración de conflictos a largo plazo (estructurales) y a corto plazo (directos). En relación con los medios de comunicación, no existe ninguna política definida, si bien se incide en el reciclaje y la formación de profesionales y en la necesidad de que conozcan la zona en conflicto, su historia y los posibles intereses en juego.

La prevención y resolución de conflictos en África, según el periodista y activista humanitario Jordi Raich, todavía está en sus primeras fases: las intervenciones de la Organización de la Unión Africana (OUA) en África oriental y central demuestran los límites de la capacidad de las organizaciones y no se ha encontrado la forma de prevenir los conflictos mientras se combate la pobreza y la enfermedad, los países se integran en la economía global y se mejora la transparencia política africana. Manuel Salamanca, de la Universidad Javeriana y la Universidad de Deusto, añade que la prevención es acción, una combinación de teoría y práctica. Salamanca afirma que toda acción de prevención para hacer frente a un hecho desconocido fracasará porque nadie ha prevenido nunca nada sin tener un referente previo. Así, pues, la prevención es una cuestión de oportunidad, de tiempo.

El informe «El papel de los medios de comunicación en la prevención de conflictos y la construcción de la paz» concluye el libro. Este documento, elaborado por la Asociación de Periodistas de los Países Bajos y presentado en La Haya en 2002 proporciona apuntes sobre el rol creciente de los media en la información sobre conflictos étnicos y religiosos, controversias, guerras, etc.; y sobre la importancia de que los medios desarrollen una cultura de la paz. Incluye una serie de recomendaciones sobre las políticas comunicativas hacia los conflictos: iniciativas locales, formación de profesionales, aumento de la investigación, compromiso a largo plazo, terminología precisa, etc. Subraya, asimismo, la necesidad de colaboración entre los miembros de la comunidad internacional y los países industriales democráticos para desarrollar tareas y políticas para prevenir los conflictos armados causados por la debilidad de los modelos estatales desarrollados en algunas antiguas colonias y países en desarrollo o del llamado Tercer Mundo.